

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6882

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

JUEVES 3 JULIO 1884.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

VENTA DE CARRUAJES.

El maestro pintor José Navas, calle de Lara 33, en la casa del Telégrafo, dará razón.

MEMORIA REFERENTE AL CÓLERA MORBO ASIÁTICO en el año 1865,

POR EL FACULTATIVO,

D. JUAN MINGUEZ Y MAYO.

(Conclusión).

Es una verdad reconocida por el mundo científico, que la causa específica del cólera morbo, es miasmática, ya se hagan consistir estos miasmas deletéreos en fermentos por unos ó en gérmenes de nuevos seres por otros; hemos dicho antes, que estos gérmenes hallando circunstancias favorables en la economía, se desarrollan dando lugar á que por las observaciones hechas con microscopios de gran aumento, se hayan determinado su color, magnitud, forma, estructura, etc.

Todos los profesores que han hecho estas observaciones, convienen en que el terreno más abonado en que se fija esta semilla para germinar, es la mucosa gastro intestinal; y esta circunstancia es una de las que nos han impulsado á usar un insecticida con las propiedades dichas anteriormente.

Para obrar con toda la prudencia que la índole y gravedad del ensayo exige, para no aventurar nada respecto al enfermo, hemos tenido muy buen cuidado en usar nuestro medicamento en un principio, solamente en los enfermos en que habiendo aplicado y administrado los medios más aconsejados para los casos graves de esta enfermedad, no hemos podido conseguir indicios de una reacción favorable; en una palabra, le hemos usado en los casos extremos, en los casos perdidos.

Para manifestar los resultados obtenidos por este medicamento, nos fijaremos en el hospital del presidio que es donde principió á administrarle, donde he recogido más observaciones, y donde he podido llevar la historia de los enfermos, más minuciosa y más exacta.

El edificio presidio de esta plaza, es un magnífico cuartel, situado al sudoeste de la población, aislado y á unos treinta metros del mar, cuya distancia la ocupa una batería del Arsenal; puede contener cómodamente dos mil hombres, sus condiciones higiénicas son muy buenas y en el ángulo sudoeste del edificio, se halla la enfermería; ésta se compone de cuatro salas que pueden contener ciento veinte enfermos con la conveniente separación y todas las dependencias, como son la sala de

convalecientes, la de auptosias, cocina, etc., etc.

El día 12 de Setiembre contenía este cuartel mit trescientos cincuenta y siete confinados, y fueron dos invadidos del cólera morbo asiático; el día 15 lo fueron diez y seis, los medios que se usaron en estos enfermos fueron los de calefacción, consistentes en la aplicación de botes de barro llenos de agua caliente, ladrillos, saquillos preparados al efecto con arena previamente calentada; estos medios se aplicaban á los lados del tronco, de las piernas y piés, con un cuerpo intermedio de lana; fricciones con una pomada compuesta de una parte de extracto de belladona, dos de alcanfor y cinco de manteca, en los sitios donde se presentaron los calambres, también se hizo uso del alcohol saturado de alcanfor y en algunos casos del linimento de Pott.

Al interior según la gravedad de los casos y los síntomas que predominaban, se administraron infusiones aromáticas como la de manzanilla, sálvia, agenojo, etc., con unas gotas de alcohol, de anís ó de menta, el cocimiento blanco de Sidenam, el espíritu de alcanfor y el éter, poniendo unas gotas en un terroncito de azúcar, el opio y el subnitrate de bismuto, y en algunos casos tuvimos que mitigar la sed intensa, dando al enfermo algunos pequeños fragmentos de nieve: tengáse presente que nos referimos á los medios que se aplicaron en general, según la intensidad del mal; su período, las condiciones de valor y sobre todo, los síntomas predominantes. Pues somos enemigos de la polifarmacia en el tratamiento de las enfermedades.

En cuanto á la alimentación, nos hemos limitado á un cocimiento de arroz ó de galleta y horchata de arroz gomosa, mientras ha persistido la supersecreción gastro intestinal.

Con estos medios aplicados convenientemente según nuestra creencia, entraron en reacción diez enfermos, y los ocho restantes apesar de una asistencia esmerada, fallecieron en el período algido, en el cual por término medio permanecieron de doce á veinte horas y aunque el pronóstico que formamos anticipadamente de ellos era fatal, confesamos que nos faltó valor para abandonar los medios aconsejados hasta hoy, y por consiguiente no pudimos decidirnos á ensayar un medio nuevo, que hasta entonces no nos inspiraba más confianza que ver indicado su uso por una teoría bien fundada.

El día 16 ingresaron en la enfermería quince individuos invadidos, de estos falleció uno á las tres horas y conseguimos con los medios dichos anteriormente, que se mejo-

rasen y entrasen en reacción nueve durante aquel día y toda la noche, quedando los otros cinco, en el período algido con los síntomas siguientes: posición supina, disminución de volúmen, semblante notablemente alterado y contraído, manchas cianóticas, en la piel, y sobre todo en la región orbitaria, ojos muy hundidos con la córnea poco brillante y la esclerótica muy blanca, boca entreabierta con los labios delgados y descoloridos, afonía, la piel de las manos arrugada, las uñas algo amoratadas, el aliento fresco, respiración corta y desigual, frecuencia de pulso, frialdad general sin más partes templadas que las que se hallaban en contacto de los medios de calefacción, la lengua fía, húmeda, ancha, blanda, descolorida y con una ligera capa blanquecina, las encías descoloridas, también el pecho con muy poco movimiento en las inspiraciones, el vientre bajo con sus paredes algo contraídas, supresión completa de orina; en algunos, habían cesado los vómitos y deyecciones albinas, en otros persistían en corta cantidad de un líquido serrialbuminoso blanquecino, con algunos copos pequeños, que parecían de mucosidad concreta, los calambres habían desaparecido sintiendo una sed intensísima y otros una ansiedad epigástrica, que les hacia variar incesantemente de posición los brazos y cabeza: con este cuadro aterrador de síntomas, con el cual había visto en las epidemias del 59 y 60, y aun en ésta, perder los enfermos sin que imprimiera en ellos modificación alguna cualquiera de los tratamientos aconsejados por los determinamos á administrarles el ácido fénico unido al vinagre en la proporción de un 10 por 100, prescribiéndoles diez gotas cada quince minutos en una corta cantidad de infusión de manzanilla, pasadas tres horas vimos con sorpresa que en dos de ellos había mejorado el semblante, la voz había tomado algún cuerpo, la lengua se hallaba caliente, la temperatura de la piel había subido algo y el pulso era manifestamente perceptible, esta misma variación tuvimos la satisfacción de observar en otros dos á las cinco horas, siguiendo progresivamente el movimiento de escentralización de las acciones orgánicas, de una manera visible hasta constituirse en una reacción favorable, que hizo variar completamente el cuadro sintomático: el quinto falleció á la hora y media de empezar á tomar el vinagre fénico, no habiendo sido posible someterle al abrigo y quietud que los otros, por la gran angustia y ansiedad epigástrica que tenía.

Debemos advertir que estos enfer-

mos á la vez que tomaban el vinagre fénico, seguían sometidos á la acción de los medios caloríficos, y á los que no tenían vómitos ó diarrea les dábamos además algunas cucharadas de un caldo ténue con unas gotas de vino, y en los intervalos un cortadillo de infusión de manzanilla: uno de estos cuatro individuos presentó síntomas de congestión cerebral y se corrigió conrevulsivos, dos evacuaciones ciertas generales y una local de los tobillos; bebidas atemperantes y dieta, y los cuatro, después de una convalecencia delicada fueron alta del 2 al 8 de Octubre.

Desde este hecho hemos administrado el vinagre fénico á todos los enfermos coléricos que han presentado alguna gravedad, obteniendo un resultado muy favorable como se verá por el estado adjunto.

Debemos advertir, que cuando el período algido es muy intenso, y la concentración vital persiste más de veinte y cuatro horas, hemos observado, que aunque se consiga una buena y franca reacción, suelen quedar congestionados algunos órganos de parénquima muy vascular como son: el pulmón, hígado y cerebro; en estos casos nos ha dado un satisfactorio resultado, sostener la dieta, dar bebidas nitradas, y sobre todo alguna evacuación general, ó tópica del ano, epigastro ó maleolos.

Cuando ha persistido mucho el insomnio, la diarrea y los calambres asociamos á la administración del vinagre fénico, el extracto acuoso de opio en lavativas disuelto en un líquido amiláceo ó gomoso.

Cuando la ansiedad epigástrica ha sido muy considerable, persistiendo los vómitos y deyecciones frecuentes han producido buen resultado, algunas dosis cortas de subnitrate de bismuto en agua de valeriana ó melisa y un jarabe anodino: también en estos casos la aplicación de un sinapismo fuerte en el epigastrio ha sido ventajosa.

Queriendo hacer una comparación de los enfermos tratados por los medios estimulantes y antiespasmódicos y los sometidos á la acción del ácido fénico, debemos manifestar hablando en términos generales, que en los primeros la reacción ha sido más intensa, más tumultuosa, á la vez que en los segundos se ha presentado lentamente, y con más seguridad; en algunos casos ha persistido la supresión de la orina, dos ó tres días después de mejorado el enfermo, y ha sido constantemente un síntoma de pronóstico fatal, el presentarse el pulso pequeño y frecuente; la terminación del padecimiento, también, ofrece algunas diferencias, en los enfermos que se han curado tratados por el ácido fénico, ha sido por re-